

Desde / hacia las artes

Gustavo Celedón y Carolina Benavente, Universidad de Valparaíso

Panambí nace de la necesidad de contribuir a la construcción de espacios académicos dedicados a las investigaciones artísticas. Esto implica, sin duda, introducirse en el actual registro de la producción universitaria: limitarse a determinados tipos de producciones que se vinculan preferentemente a modelos científicos, asumiendo los tiempos y los criterios cualitativos y cuantitativos con que se miden.

No obstante, su pretensión mayor es indagar en lo que podrían constituir formalidades, prácticas y temporalidades diferentes de la investigación artística y *por* la investigación artística. Con ello, se trata de abrir posibilidades ciertas a lo que se suele llamar, hoy, la producción de conocimientos. Esto es: explorar formas de exposición, de escritura y tratamiento con los temas que motivan la investigación en artes y las artes mismas; cuestionar el estatuto de la noción de *producción*, no sólo desde baluartes clásicos vinculados a las artes, a saber, las nociones de *creación*, *invención* o *performance*, sino desde la reflexión desprejuiciada de sus mutaciones actuales, mutaciones que no son sólo formales, esto es, relativas a sus formas y eventualmente a sus contenidos, sino que, por sobre todo, mutaciones de sus prácticas, de sus sujetos y objetos, de sus responsabilidades, de sus vocaciones políticas, de la madurez que parece haber perdido en tiempos en que los acontecimientos efectivamente solicitan una madurez en la diversidad de las prácticas que constituyen el juego social.

Por ello, esta indagación no podría ser sino bajo una forma particular de responsabilidad. Responsabilidad que tiene el arte en su relación con lo estético, con las sensibilidades que se reparten y se diferencian hoy en el mundo. Responsabilidad, entonces, con el trato de lo sensible y con lo que podamos decir acerca de lo sensible y las sensibilidades que recorren y habitan este mundo en extrema tensión.

Panambí, en ese sentido, pretende ser una contribución seria tanto al ámbito o al mundo de las artes como al mundo de los conocimientos. Contribución modesta pero comprometida con ello. Por lo mismo, esperamos también de nuestros colaboradores esa inquietud activa, vinculada a los problemas estéticos y artísticos que se nos proponen hoy, a la vez que una actitud crítica frente al desarrollo del arte tal como se despliega en nuestros días. Esta actitud crítica hacia el arte es algo que *Panambí* se propone desde un primer momento. Actitud crítica cuya motivación es el arte mismo: no contra el arte, sino a favor o por amor al arte, desde la convicción de su carácter social y políticamente gravitante.



Pero no sólo el arte, como si fuese él un campo determinado con fronteras determinadas. El arte esparcido, desfigurado tanto por su traspaso por las disciplinas como por las prácticas sociales no disciplinadas, encontrándose lejos de lo que en algún momento podría considerarse, plenamente, el espacio oficial del arte. Salir a buscar el arte fuera de la oficialidad artística. Oficialidad que no viene dictada precisamente por la exclusividad de la academia, sino también por la exclusividad que, aquí o allá, él mismo habrá profesado, a través de las firmas, a través de la opresión de ciertos gustos, a través del flirteo corporativo, a través de encargos ideológicos, a través de superficialidades vagas y egoístas.

Remover el arte a partir de los acontecimientos que ha dejado de sentir, como si el olvido de este sentir, como si la indiferencia y la automatización de los sentidos pudiesen en algún momento haberlo atrapado para siempre. Rescatar lo que en él, por el contrario, se mantiene siempre creativo, danzante e inquieto, resistente y testarudo: el inconformismo con las formas, la re-formación o la democratización real y seria de las formas. O, por qué no, el despido de las formas. Eso está por verse.

Por su parte, *Panambí* significa mariposa en guaraní. Este título no se ancla en cierto indigenismo, más bien quiere señalar una práctica descentrada del arte, poniéndolo en conexión con otros quehaceres, visiones, cosmovisiones, saberes, modos de vida, que son tan ricos en América Latina. Es un nombre guaraní, latinoamericano, pero que, sin ninguna pretensión de identidad, mucho menos en una concepción monolítica y esencialista de la misma, pretende indicar la multiplicidad y la diversidad de lugares y tiempos para desarrollos artísticos y culturales. La posibilidad de conjugar devenires, experimentar con singularidades compartidas, articular diferencias es, tal vez, lo mejor que podemos ofrecer desde este continente a un mundo globalmente convulsionado por toda clase de fundamentalismos.

El presente número refleja todo esto. Autores latinoamericanos y europeos que dialogan con los de otros continentes, temas que atraviesan el campo de las artes, llegando a veces a la filosofía, saliendo de ella para cuestionarse el problema de la investigación sonora y saltar así, por ejemplo, a imágenes, melodías, actuaciones que de alguna manera se inscriben en el curso de la inquietud artística.

Dentro de “Galería”, nuestra primera sección, los argentinos Francisco Garamona, Fernanda Laguna y Mumi presentan un manifiesto, “El Arte del Futuro”, abriendo este primer número de *Panambí* desde el pasado hacia el porvenir, desde la declaración de principios artísticos hacia el desarrollo de estos mismos. Su presencia en este número inaugural es clave, puesto que el título de la revista viene inspirado por los devaneos culturales de estos y otros artistas y escritores trasandinos. Carlos Silva, por su parte, expone en su propuesta “Leve Archivo” un

conjunto de fotografías y objetos de un inconsciente cotidiano porteño y chileno. Es el autor, asimismo, de la fotografía de portada de *Panambí* en ésta, su primera edición. Andrea Avendaño relata su experiencia en residencia, El Museo de la Nada, encuentro entre el arte contemporáneo y la pedagogía, intentando buscar a través del dibujo una sensibilidad del espacio y una conexión con las culturas de la oralidad.

En la sección "Artículos", la primera contribución proviene del teatro y es de Jorge Dubatti, estando dedicada a la actual dramaturgia de Alejandro Finzi y su relación con la vanguardia y la post-vanguardia. A continuación, Susana Jiménez Carmona nos presenta un estudio sobre la música de Luigi Nono, reflexionando sobre las cuestiones políticas presentes en el trabajo musical. Udo Jacobsen reflexiona en torno a la novela gráfica a partir de las nociones de vacío e identidad, dando cuenta del desarrollo progresivo de un imaginario vinculado tanto a lo social como a lo político. Lo narrativo también se hace presente en el artículo de Ineke Phaf-Rheinberger, quien cruza literatura y música al indagar la presencia del semba y la rumba en las novelas del angoleño José Luis Mendonça y el congolés Emmanuel Dongala. José Miguel Arancibia recorre el itinerario artístico de la filosofía de Jean-François Lyotard, analizando la *dérive* en las artes visuales. Leandro Pisano realiza una crítica a ciertas nociones habituales de los estudios sonoros, a fin de reflexionar distintamente la cuestión de la comunidad sonora.

En la sección "Tesis", dos actrices recientemente egresadas de la universidad, Estefanía Villalobos Vergara y Maríajosé Razon Valencia, nos muestran los resultados y las paradojas de su trabajo de titulación sobre un proyecto transdisciplinario titulado *Neomestizo*. Y, en las "Reseñas", Rudy Pradenas reflexiona en torno a las ideas expuestas en el libro *Crítica y Política*, de Nelly Richard, mientras que Marcelo Mellado presenta el libro de su hermano Justo Pastor Mellado, *Escenas Locales, ficción, historia y política en la gestión de arte contemporáneo*.

Es un verdadero orgullo poner en circulación este primer número de *Panambí. Revista de investigaciones artísticas*. Agradecemos a la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso, que acoge esta iniciativa. Agradecemos al Convenio de Desempeño para las Humanidades, las Artes y las Ciencias Sociales y al Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad, ambos también pertenecientes a la Universidad de Valparaíso. Y agradecemos, desde luego, a todos quienes enviaron artículos y colaboraron de una u otra manera para la concreción de esta revista, así como a todos quienes la leerán.